

Calderón de la Barca

El segundo blasón del Austria

Texto crítico preparado por Ignacio Arellano y M^a Carmen Pinillos procedente de la edición

Calderón de la Barca, Pedro, *El segundo blasón del Austria*, ed. Ignacio Arellano y M^a Carmen Pinillos, Pamplona–Kassel, Universidad de Navarra–Reichenberger, 1997. ISBN: 3-930700-90-5.

Serie de Autos sacramentales completos de Calderón , n^o 14.



GRISO
Grupo de
Investigación
Siglo de Oro

 Universidad de Navarra

Jesús María Joseph

SEGUNDO BLASÓN DE EL AUSTRIA

AUTO

SACRAMENTAL HISTORIAL ALEGÓRICO

PERSONAS

Federico, Emperador	Áspid
Maximiliano, su hijo	Basilisco
Fe	Pensamiento
Esperanza	Alegría
Caridad	Un sacerdote
Demonio	Ángel
Villanos y músicos	

MÚSICA *Dentro*

Pues es día de contento
de placer y de alegría,
regocíjese la tierra,
que el cielo se regocija,
y gócese el día
al ver que la tierra
y el cielo compitan
lloviendo favores,
finezas y dichas.

5

DEMONIO

Abra la infausta boca 10
del lóbrego bostezo de esta roca
y arrójeme violento

el pálido suspiro de su aliento
hoy del Alpe a las ásperas montañas
abortado embrión de sus entrañas, 15
y pues terror de aquestos horizontes
el bronce de la fama me disfama
cuando bruto monarca de sus montes,
rugiente león me llama,
suene a verdad el bronce de la fama, 20
no habiendo, aunque más vele, quien no
[llore
ver al león buscando a quien devore,
mayormente este día
que de sus moradores la fe pía,
como si en días hubiera diferencia, 25
de día de Dios le da por excelencia
el nombre, y a honra suya y pena mía
católica concurre su alegría
a ese desierto templo
que entre sus erizados riscos yace. 30
Mas ¿qué mucho, si nace
de su monarca el culto, que a su
[ejemplo
haga el vasallo lo que el dueño hace?
Y pues en él contemplo
nuevo austral enemigo 35
hoy he de ver si perturbar consigo
su devoción valiéndome en su ultraje
también yo de mi bruto vasallaje.
¡Oh, tú, que en los verdores
ya de las selvas, ya de los jardines, 40
bandido monstruo asaltas sus
[confines
brindando con equívocos colores
en la adelfa lo dulce del veneno
y lo amargo del tósigo en las flores,

- tú que al conjuro cautelando errores, 45
 aun más de astucias que de sañas lleno,
 conservas defendido
 de la tierra y la cola aquel sentido
 que el paso a la voz cierra,
 pues de un oído es la sordez la tierra 50
 y la cola sordez del otro oído,
 tú, en fin, que el escondido
 áspid de aquel primer vergel eres...
- ÁSPID Ése mi nombre y señas son ¿qué quieres?
- Sale ÁSPID*
- DEMONIO Que te vengas conmigo. 55
- ÁSPID Ya sabes cuán veloz tus pasos sigo
 siempre que en la campaña
 contra el hombre ponemos
 culebra, haciendo de los dos extremos
 tú, león, la fuerza y áspid yo, la maña: 60
 dime pues a qué extraña
 presa tras ti me llevas.
- DEMONIO A hacer de ti tan nunca vistas pruebas
 que aun la voz que las dice las ignora.
 Yo...; mas luego lo oirás: atiende agora. 65
 ¡Oh, tu, adúltero aborto
 de quien el nacimiento no se sabe,
 pues el ingenio más sutil absorto
 aún no distingue si eres fiera o ave,
 tú en cuya piel neutral especie cabe 70
 con variedad tan suma
 que a la facinación que el aire inflama
 tal vez parece escama, tal vez pluma
 y se queda sin ser pluma ni escama,
 tú, cuyo horror tanto sus iras ama 75
 que para más enojos

son sus iras la lumbre de tus ojos
 tales que aún contra ti flechas tus iras
 pues si primero matas al que miras
 también primero el que te ve te mata, 80
 tú, en fin ¡oh Basilisco!, en quien dilata
 el furor duplicadas ambas penas...

Sale el BASILISCO

BASILISCO Ése mi nombre y señas son ¿qué ordenas?,
 que ya el viento calmado,
 el mar embravecido, 85
 el centro estremecido,
 el monte titubeado,
 todo tímido está, todo asustado
 hasta ver contra quien mueves la saña
 viendo juntar del Alpe en la montaña 90
 a sombra de su más excelso risco
 al Áspid, al León y al Basilisco.

ÁSPID Dinos pues tus intentos.

DEMONIO No sé si he de poder, mas oíd atentos.
 Entre cuantos atributos 95
 a Cristo dan ya divinas,
 ya humanas letras, bien como
 en voz activa y pasiva
 da a entender el que le llamen
 el camino y quien le guía, 100
 la verdad y quien la enseña,
 la vida y quien da la vida,
 redentor y redención,
 legislador y legista,
 quien da la luz y la luz, 105
 el rocío y quien le envía,
 la nube y la lluvia de ella,
 la fuente y el agua viva,
 el artífice y el arte,

el médico y medicina, 110
 el labrador y la mies,
 el sembrador y semilla,
 el racimo y el sarmiento,
 el viñadero y la viña,
 el cordero y el pastor, 115
 el juez y la justicia,
 sin otras autoridades
 cuyo número sería
 proceder en infinito,
 ninguna me atemoriza 120
 sobresalta y estremece
 más que aquella... aquí la vista
 se perturba, titubea
 el labio, la voz delira,
 la lengua se me entorpece, 125
 el cabello se me eriza
 y el corazón, rey de todo,
 tan desfallecido anima
 que cuando más abrasadas
 late con alas más tibias... 130
 de cuyas autoridades
 ninguna —otra vez lo diga—
 más me aflige y atormenta,
 desespera y precipita,
 que aquella en que él mismo fue 135
 el teólogo y teología,
 y ministro y recipiente
 de su carne y sangre misma,
 el sacerdote y el ara,
 la hostia y quien la sacrifica. 140
 Este inescrutable emblema,
 este incomprensible enigma,
 cifra del poder de Dios
 y tan soberana cifra

(que a poder tenerla el Ángel,
el Ángel tuviera envidia
del preste que le celebra
y el fiel que le comunica)
es la capital cabeza
de las siete de la hidra
que revisten en mi pecho
todo el volcán de sus iras,
y aunque es común para todos
la rencoriosa ojeriza
que contra tanto misterio
humo exhala y fuego espira,
hoy más en particular
me ofende por ser el día
que los católicos llaman
del Señor, y con festivas
aclamaciones le aplauden
de júbilos y alegrías,
mayormente en estos montes
que con el Austria confinan
que es donde tiene la fe
más vinculadas las dichas.
Dígalo la devoción
o el vaticinio lo diga
del gran Rodulfo de Austria.
Contarle se me permita,
por más sabido que sea,
que las heroicas noticias
tal vez faltaron calladas
y nunca sobraron dichas.
En la caza, pues, perdido
en la más obscura y fría
noche que vieron los Alpes
le amenazaron su ruina
con relámpagos las nubes,

los ríos con avenidas, 180
 en cuyo conflicto siendo
 su norte una mal distinta
 luz, la siguió y halló que era
 un sacerdote que iba
 con el Sacramento al pecho 185
 a una desierta alquería
 a administrarle a un enfermo.
 Apenas lo oyó su pía
 devoción cuando arrojado
 del caballo, la rodilla 190
 en tierra, le adoró; luego,
 poniendo al preste en la silla,
 palafrenero de Dios,
 el lampión que fue su guía
 en la siniestra, y la diestra 195
 en las camas de la brida,
 descubierto a la inclemencia,
 llegó donde recibida
 la viática refacción,
 con la reverencia misma 200
 volvió a asistirle, que aunque
 ya del pecho la reliquia
 faltaba, del sacerdocio
 ni faltaba ni podía
 el carácter, para que 205
 no le venere y le sirva
 hasta dejarle en su iglesia,
 que es esa pequeña ermita
 del festejo de hoy, en cuya
 amorosa despedida 210
 el sacerdote le dijo
 estas palabras; oídlas:
 «Dios te honre como tú
 le has honrado; Dios te asista

como tú le has asistido 215
y con su gracia infinita
te ampare como tú a mí
me has amparado y confía
en que te ha de pagar Dios
esta fineza con dichas 220
que en ti y en tu descendencia
se conserven sucesivas»,
dijo, y cumplió su palabra
Dios según desde aquel día,
ya en la paz con vasallajes, 225
ya en la guerra con conquistas,
todo fue felicidades,
hasta lograr que la invicta
cesárea imperial diadema
sus heroicas sienes ciña, 230
con que dando al vaticinio
honores de profecía
salió verdad: Federico,
de Austria archiduque lo diga,
cuarto nieto suyo, pues 235
siguiendo en todo su línea
también de archiduque de Austria
hoy el imperio domina,
de su fe heredero como
de sus cesáreas insignias. 240
Bien pensaréis que en él para
—según la fama publica
sus católicos blasones—
el ceño de su familia;
pues no, que Maximiliano 245
—no sé cómo lo repita—
hijo suyo y quinto nieto
de Rodolfo, es quien me obliga
a más temores, por ser

joven de cuya florida 250
primavera son las rosas
las virtudes que en él brillan:
fe, esperanza y caridad
no hay hora que no le asistan,
mayormente las que emplea 255
cada mañana en la misa
en cuya devoción tanto
se arrebata y fervoriza
contemplando los arcanos
misterios que significa 260
cualquier ceremonia de ella,
que le queda todo el día
del fervor de meditarlas
el gozo de repetirlas,
y siendo así que en memoria 265
del vaticinio es continua
estación que el día del Corpus
de todas estas campiñas
los rústicos moradores 270
concurran en esa ermita
con músicas y con danzas
—que a la devoción no implica
siendo en un jueves llorosa
el ser en otro festiva—
sabiendo que es en obsequio 275
de esa inmensa maravilla
que por aumento de gracia
llama el fiel Eucaristía,
con achaque de la caza
ha venido, conque a vista 280
suya licencias que suele
haber en las romerías
de no decentes cantares,
de no templadas bebidas

y viandas, de pependencias, 285
de vayas, bullas y gritas,
todas en quiete, no se oye
ni ve, a culto reducidas,
ni un baile que no sea honesto,
ni una voz que no sea digna, 290
conque porque no se quede
su celo sin mi malicia,
de ese callado volcán
he reventado la mina,
llamándoos a fin de que, 295
ya que, como dije, asistan
fe, esperanza y caridad
a ese joven, las compitan
León, Áspid y Basilisco.
Veamos, jurada la liga, 300
si en buen duelo, tres a tres
generosamente lidian.
Tú, Basilisco, pues tienes
tus venenos en la vista, 305
y a tu oposición la fe
en no tenerla confirma
sus méritos, contra ella
te prevén pues es precisa
la lid entre dos que tienen
armas para muerte o vida, 310
uno porque mira cuando
el otro porque no mira.
Tú, Áspid, pues que tus victorias
en la cautela se fían
cuando emboscada entre flores 315
tu ardiente ponzoña vibras,
prevén contra la esperanza
la astucia, que nadie quita
en la campaña al ardid

ser primor de la milicia, 320
 que aunque es la esperanza en Dios
 la flor de la siempreviva,
 en metáfora de flores
 la más brillante y más linda,
 a la asechanza del áspid 325
 que en ella escondido habita,
 o el veneno la inficiona
 o el aliento la marchita.
 Yo, pues es la caridad
 amor de Dios, y en mi envidia 330
 no hay amor que no sea odio,
 voluntad que no sea ira,
 como león y dragón,
 que en mí es una cosa misma,
 de mis garras y mis presas 335
 esgrimiré las cuchillas
 hasta que la caridad
 su amor a mi saña rinda.
 Este es el duelo a que hoy
 mis temores os animan, 340
 mis sentimientos os mueven,
 mis rencores os incitan,
 mis cóleras os invocan,
 mis armas os acaudillan,
 y mis venganzas, en fin, 345
 en su bandera os alistan.
 Veamos si en mental batalla
 de doméstica conquista,
 contra la fe, la esperanza
 y la caridad, militan 350
 León, Áspid y Basilisco.
 ¿Qué importa que David diga
 que el viador que en esperanza,
 caridad y fe camina,

	sobre dragón y león, basilisco y áspid pisa?	355
ÁSPID	Tanto, rugiente monarca de los montes, participa mi rencor de tus rencores, que ofrezco de parte mía el triunfo de la esperanza con maña tan exquisita, que sea el ardid conservarla primero que destruirla, pues como ladrón de casa cuando entre flores me finja, a imitación del primero jardín, será esfera mía el segundo paraíso, vergel de la ley escrita;	360
	en él, pues, el hebraísmo mis lisonjeras caricias avenerarán de suerte que negando la venida de Cristo, con la esperanza de que ha de venir, persista en negar sus sacramentos, conque el de la Eucaristía, en su esperanza negado hallarás, que aunque es distinta esperanza una de otra, conviene que mi nociva cicutu la una conserve para que a la otra compita;	365
	con que el Áspid desde aquí en frase de alegoría, símbolo del judaísmo será.	370
		375
		380
		385

BASILISCO	Con esa acción misma yo, pues es ciega la fe, poniendo en ella la mira de mi prespicaz veneno, procuraré prevertirla entrando por el oído su tósigo a persuadirla no crea lo que no ve, a cuyo efecto, valida mi saña de varios dogmas que sutiles contradigan la real asistencia de ese vivo pan y sangre viva, vendrá a ser el basilisco, inficionando la vista que no cree lo que no ve, símbolo de la herejía.	390 395 400
DEMONIO	Pues ya que ambos a las dos las declararéis enemigas, yo a la caridad opuesto, declararé la osadía del que negando que hay Dios símbolo es del ateísta, conque mi aborrecimiento veréis que rayos fulmina contra su amor y el de cuantos los aplausos solemnizan de ese alto sacramento, por más que a voces repitan:	405 410 415
MÚSICA <i>Dentro, a lo lejos</i>	Pues es día de contento, de placer y de alegría, regocíjese la tierra, que el cielo se regocija y gócese el día	420

	de ver que la tierra y el cielo compitan lloviendo favores, finezas y dichas.	425
ÁSPID	Ya todos, la ceremonia eclesiástica cumplida, vuelven al valle y al baile festejando su armonía a Maximiliano en tropas por todo el campo esparcidas.	430
BASILISCO	Para mezclarnos con ellos forzoso será seguirlos.	
DEMONIO	Y forzoso, pues llevamos ya en la mente introducida la alegórica ficción, para no ser conocida nuestra cautela, que el arte diabólico que os inspira, en aparentes objetos de labradores nos vista.	435 440
BASILISCO	Dices bien.	
ÁSPID	Por esta parte como gente advenediza que a la fama del festejo viene de distantes villas al encuentro les salgamos.	445
DEMONIO	Y porque mejor se finja venir al festejo, nuestras voces con las suyas digan:	
ELLOS Y MÚSICA	Pues es día de contento, de placer y de alegría, regójese la tierra, que el cielo se regocija	450

y gócese el día
de ver que la tierra 455
y el cielo compitan
lloviendo favores,
finezas y dichas.

Con esta repetición se entran los tres, y salen en tropa los Músicos, vestidos de villanos, y entre ellos, de pastoras, la FE, la ESPERANZA y la CARIDAD, la ALEGRÍA y el PENSAMIENTO, un sacerdote anciano, y detrás de todos, MAXIMILIANO, Archiduque, vestido a lo flamenco, bailando todos delante de él

ESPERANZA
(Cantado)

Gócese el día en que goza
la esperanza que la risa 460
del alba cuaje el rocío
en la piel más tersa y limpia.

MÚSICA

Gócese el día.

CARIDAD

Gócese el día en que ve
la piedra de un tronco herida 465
dar la caridad el agua
más pura y más cristalina.

MÚSICA

Gócese el día.

FE

Gócese el día en que logra
ver la fe que se destila 470
miel en boca de león
que vírgenes flores liban.

MÚSICA

Gócese el día.

[ALEGRÍA]

Gócese el día que el pan
de la caridad nos quita 475
el hambre, y el día que el vino
de la caridad nos brinda.

MÚSICA	Gócese el día.	
	<i>Salen DEMONIO, ÁSPID y BASILISCO de villanos</i>	
LOS TRES	¿«Gócese el día»?	
TODOS Y LA MÚSICA	De ver que la tierra y el cielo compitan lloviendo favores, finezas y dichas.	480
PENSAMIENTO	¿Qué gente, Alegría, es aquesta que en tu baile entremetida ves?	485
ALEGRÍA	No sé, Pensamiento, que jamás de mí fue vista. ¿Pero qué mucho, si hay tantas aldeas vecinas que haya alguna que no sea de nosotros conocida?	490
[PENSAMIENTO]	Pardiez, ella buena gente puede ser, pero malditas cartas traen de favor en las fachadas escritas.	495
CARIDAD Y ESPERANZA FE	Dinos, Fe, qué gente es ésta. Ella, virtudes divinas, lo dirá, que por sus obras —sagrado texto lo explica— se conoce el lobo aunque la piel de oveja se vista.	500
ÁSPID	Virtudes y labradores todos con ceño nos miran.	
DEMONIO	Las virtudes como siempre pierden los vicios de vista	505

	dudan el disfraz, mas no por eso temáis que digan quién somos mientras que Dios éste u otros nos permita.	
<i>[A todos]</i>	Porque lleguemos nosotros llamados de la festiva celebridad vuestra, no cese el baile.	510
PENSAMIENTO	Pues prosiga	
MÚSICA Y TODOS	Gócese el día al ver que la tierra y el cielo compitan lloviendo favores, mercedes y dichas.	515
MAXIMILIANO	No sé cómo encareceros, amigos, cuánto os estima mi devoción vuestro celo.	520
	Muy vieja está vuestra ermita y desmantelada; yo, de su amenazada ruina mandaré que se repare y enviaré a su sacristía ornamentos que la tengan menos pobre, si no rica tanto como yo quisiera.	525
SACERDOTE	Mil siglos, gran señor, viva vuestra gran piedad.	530
MAXIMILIANO	¿Sois vos el preste que en ella habita?	
SACERDOTE	Sí, señor.	
MAXIMILIANO	Por vuestro güésped me tened, que mi venida	

	ha de ser a esta estación desde agora muy continua.	535
	Da razón, conque el afecto no se glose a hipocresía, que soy inclinado a caza y me dicen que la crían muy abundante estos montes.	540
SACERDOTE	¿A qué príncipe no inclina su noble divertimento tan digno de las fatigas que traen consigo las reales tareas?, y si mi dicha os mereciere tal vez honrarme, quizá algún día, aunque pobre sacerdote, en más que pensáis os sirva.	545 550
MAXIMILIANO	Quedad en paz; avisad a los monteros me sigan que hacia la falda de aquese monte que al cielo confina tanto que si es cumbre o nube su extremo no se divisa, me hallarán.	555
	<i>Sale el ÁNGEL</i>	
ÁNGEL	Ya está, señor, dispuesta allá la batida, que como guarda soy tuya en el monte prevenida la dejé, aunque con temor de las fieras que le habitan.	560
MAXIMILIANO	Todo es lo que Dios quiere.	
ÁNGEL	Tal vez quiere Dios que aflijan penas al justo porque	565

	se conviertan en delicias acrisoladas al fuego de su amor.	
SACERDOTE	Si mi osadía se atreviera a suplicaros...	
MAXIMILIANO	¿Qué os turba? ¿Qué os desconfía? Pedid, ¿qué queréis?	570
SACERDOTE	Que no salgáis, señor, tan aprisa al monte, porque los aires que al filo del mediodía corren, cuando más ardiente el sol derrite la riza nieve de las cumbres, tanto destemplan su helado clima, que pastores y ganados en su mutación peligran. Esperad que caiga el sol, que aun al sol cuando declina le pierden el miedo cuantos le ven que va de caída.	575 580
TODOS	Lo que él te suplica todos a tus plantas te suplican.	585
MAXIMILIANO	A tan noble ruego ingrata mi benignidad sería si no respondiese a él afable y agradecida, y así a la sombra de aquestas verdes hiedras que tejidas de olmos, sauces y laureles, les sirven de celosías, mi dosel siendo sus copas y sus riscos mi real silla, esperaré hasta que el sol	590 595

Siéntase en un peñasco

	hiera con luces más tibias. ¡Oh, Señor, quién ponderara los misterios de la Misa que acabo de oír!	600
ÁNGEL	Di que el cielo te escucha pues que te inspira.	
MAXIMILIANO	Llora Adán de su patria desterrado y el preste fuera del altar le imita: de promisión la tierra solicita en llegarse al altar significado. Clama el imbo y en lágrimas bañado a los quiries que Dios piadoso admita; sigue la gloria y de la ley escrita trueca el Misal con la de gracia [el lado;	605 610
	ofrece al Padre en agua y vino unida divinidad y humanidad, y Santo de Ángeles con el coro le apellida; ora un <i>memento</i> , y siendo sangre el llanto, señal de muerte en la hostia es pan de [vida...	615
	¡Oh cuánto hay que admirar, oh cuánto, [oh cuánto!	
SACERDOTE	¡Qué suspenso le ha dejado alguna melancolía!	
PENSAMIENTO	¿Qué haremos para que esté divertido?	
ALEGRÍA	Que prosiga el baile.	620
TODOS	De baile vaya.	
MAXIMILIANO	Dejad fiesta tan prolija. Mejor será que sentados	

	todos en esta florida estancia, descanséis, que ésta es licencia permitida que da el campo. Sentaos pues.	625
PENSAMIENTO	Necio será el que replica al amo cuando le manda lo mismo que él se codicia.	630
VIRTUDES	Vamos tomando lugares.	
PENSAMIENTO	Vos, gente recién venida, ¿no os acomodáis?	
LOS TRES	Si dais licencia.	
PENSAMIENTO	Eso no es pedirla sino tomarla.	
MAXIMILIANO	¡Oh, Señor, cuál el ser mejor indicia la sencillez en los montes que el fausto en las monarquías.	635
ÁNGEL	¡Oh cuánto campo descubre el teatro de la vida el día que en una escena vicios y virtudes cifra.	640
ALEGRÍA	Ya que esto es sólo hacer tiempo, porque no haya en todo el día hora ociosa que no sea motivo de mi alegría, Pensamiento, inventa un juego que procure divertirla.	645
PENSAMIENTO	Sí haré, si me das licencia.	
MAXIMILIANO	Tú la tienes sin pedirla.	650

PENSAMIENTO	Pues no ha de ser inventado, sino un juego que en la aldea suele jugarse otras veces.	
TODOS	¿Cómo es?	
PENSAMIENTO	De aquesta manera. Yo he de preguntar si uno dejara de ser, qué fuera poniéndolo en su elección, y él me ha de dar la respuesta en razón fundada; luego, porque más sainete tenga ha de explicarse en un mote tal que la música pueda repetirle, y en no siendo la razón que diere buena todos le han de dar la vaya y él cumplir la penitencia que el preste, que ha de ser juez, le señale.	655 660 665
TODOS	Norabuena.	
PENSAMIENTO	Pues vaya de juego y vaya de fiesta.	
MÚSICA	Vaya de juego y vaya de fiesta.	670
PENSAMIENTO	Y el que errare que cumpla la penitencia. Vos, bellísima zagala, que os sentasteis la primera, si dejárais de ser ¿qué quisierais ser?	
ESPERANZA	Quisiera ser la más humilde espiga de cuantas en todas esas mieses dora el sol.	675
PENSAMIENTO	¿Por qué?	

ESPERANZA	Porque es la planta que puesta la esperanza solo en Dios, vive de su providencia.	680
	A todas las demás plantas, aunque todas viven de ella, las siembra el agricultor, y avaramente en la tierra	685
	las guarda y, causa segunda, las fertiliza, las riega, las cerca, limpia y escarda hasta que nazcan y crezcan,	690
	pero la espiga inmediata a Dios, no sólo encubierta la esconde el labrador, pero la arroja, que no la siembra,	695
	¿que más puede la esperanza fiar de Dios que ver que puesta toda su hacienda en su mano, da al aire toda su hacienda;	700
	y demás de la esperanza de que Dios le cuide de ella, le queda la de que puede ser su dicha tan inmensa	705
	que de ella se amase el pan de aquella cándida oblea que no consagrada diga como remota materia:	705
<i>Canta</i>	«aunque no es mío el poder ni soy el hijo del Padre, ni nací de virgen madre ni soy Dios, lo puedo ser».	
TODOS Y MÚSICA	Viva el placer y sólo a la espiga cuadre que sin ser suyo el poder	710

	ni nacer de virgen madre ni ser Dios, lo puede ser.	
PENSAMIENTO	Vos, extranjero pastor, ¿qué quisierais ser?	715
ÁSPID	Si fuera posible no ser quien soy y ser lo que yo quisiera fuera la palma.	
PENSAMIENTO	¿Por qué?	
ÁSPID	Porque es la palma la reina de todas las demás plantas y más a la espiga opuesta: ella en una débil caña nace tan a la inclemencia que cualquier aura la dobla y cualquier cierzo la hiela; la palma robusta tanto resiste a las inclemencias que aún con el peso oprimida mas que se agobia, se alienta. Tener la espiga esperanza de que puede ser que sea Dios, para no conseguirla, mejor fuera no tenerla, como la palma que no da su fruto a quien la siembra y la edad de su esperanza a siglos de siglos cuenta mantenida en que es forzoso, aunque ahora tarde, que venga a dar su esperado fruto.	720 725 730 735 740
MAXIMILIANO	Calla, no prosigas, cesa, porque esperanza que a siglos se mide parece hebrea	

	esperanza, que en traiciones de escondido áspid intenta que en las flores de un festejo pasen las burlas a veras. Prosiga el juego.	745
ÁSPID	¡Ay de mí que al mirarle el alma tiembla!	750
ÁNGEL	¡Oh, batalla de virtudes y vicios, lo que me cuestas!	
TODOS Y MÚSICA	Vaya, vaya, el que necio la elección yerra; déle el sacerdocio la penitencia.	
SACERDOTE	La penitencia será el que la esperanza pierda y quede con la esperanza porque a un mismo tiempo sea no tenerla su castigo y su castigo tenerla.	755 760
TODOS Y MÚSICA	Vaya, vaya, y cumpla la penitencia.	
PENSAMIENTO	Si vos dejarais de ser qué fuérades decid.	
FE	Fuera, pues ya a la espiga eligió la esperanza, en competencia suya yo la vid.	765
PENSAMIENTO	¿Por qué?	
FE	Por ser más humilde que ella, que ella por lo menos ya bien que en débil caña tierna, de la tierra se levanta, mas la vid al tronco presa nace, crece y fructifica	770

	arrastrando por la tierra, y en cuanto a que la esperanza de ser pan y que el pan sea viva carne (que sin sangre no fuera viva), me deja para que sea sangre el vino segura la consecuencia y el mérito de que viendo la fe pan y vino crea carne y sangre con que puedo decir con su razón misma que si la esperanza cree lo que espera ver, yo creo lo que oigo pues ya lo veo con los ojos de la fe.	775
<i>Cantando</i>		
MÚSICA Y TODOS	De todos diga el deseo que si la esperanza cree lo que espera ver, yo creo lo que oigo pues lo veo con los ojos de la fe.	780
PENSAMIENTO BASILISCO	¿Vos que quisiéradés ser? Si yo elegir ser pudiera ni fuera espiga ni vid, humildes plantas pequeñas; antes en su oposición escabroso espino fuera.	785
PENSAMIENTO BASILISCO	¿Por qué? Porque en la elección de aquella rústica dieta que los árboles hicieron a elegir rey, la soberbia de verse armado de espinas, arqueros de su defensa,	790
		795
		800

	fue sólo el que se atrevió a tan gloriosa tarea como reinar y el día que yo rey de las plantas fuera, a la espiga y a la vid	805
	mandara que no creyeran lo que no ven, porque ¿cómo puede la vista que llega a ver pan y vino, dar fe ni esperanza que sean carne y sangre, y cuando...	810
MAXIMILIANO	Calla	815
	que también esa propuesta hija es de la apostasía y antes que...	
BASILISCO	¡Qué ansia, qué pena!	
MAXIMILIANO	Pero ¿qué digo? Reprima mi justo enojo, no sea que éste espante a los demás protestantes que desea mi padre echar de Alemania. Disimule, el juego vuelva.	820
TODOS Y MÚSICA	Vaya, vaya, el que necio la elección [yerra;	825
	déle el sacerdocio la penitencia.	
SACERDOTE	Quien no cree lo que no ve y pone toda la fuerza de su veneno en la vista, apóstata se semeja el basilisco, que el aire con sólo mirar infesta, y así a fuer de basilisco le condeno a que se vea	830

	en una fuente porque la vista a su vista pierda.	835
TODOS Y MÚSICA	Vaya, vaya, y cumpla la penitencia.	
PENSAMIENTO	¿Vos...	
CARIDAD	Antes que tu pregunta llegue, llegue mi respuesta: yo ser quisiera una fuente	840
	clara, pura, limpia y tersa perene raudal de gracia en que aquese áspid se viera no porque muriera al verse, sino porque al verse viera	845
	su fealdad y ella lograra la caridad de la enmienda, no sólo en él sino en toda la humana naturaleza, cuando en su cristal lavadas	850
	las manchas transcender pueda a lograr los dulces frutos de espiga y vid con fe cierta de que en ella confirmada, después de la Penitencia	855
	la Comunión le dé el Orden Sacerdotal, cuya excelsa dignidad el Matrimonio propague en su descendencia siempre católica hasta	860
	acompañarla en la extrema necesidad, siendo, en fin, mi clara fuente la puerta del fiel para todos siete Sacramentos de la Iglesia	865
	diciendo bien como Amor de Dios por su boca mesma,	

<i>Cantando</i>	venid a donde os reciba la caridad, que a merced suya para toda sed es la fuente de agua viva.	870
TODOS Y MÚSICA	Con festiva ansia, mortales, corred y venid donde os reciba la caridad, que a merced suya para toda sed es la fuente de agua viva.	875
PENSAMIENTO	¿Vos?	
DEMONIO	No a mí me preguntéis que no os he de dar respuesta.	
PENSAMIENTO	¿Por qué?	
DEMONIO	Porque yo no puedo desear ser lo que no sea volverme a ser lo que soy, que es inflexible mi esencia y si hubiera de escoger nuevo ser, sólo escogiera el ser Dios o como Dios.	880 885
MAXIMILIANO	¡Reviente aquí mi paciencia! Pues ¿cómo, blasfemo...	
ÁNGEL	Aguarda, que castigar su soberbia a mí me toca, que soy tu real guarda en estas selvas. Bárbaro ¿quién como Dios?	890
DEMONIO	Tente, tente, que me acuerdas en esta aparente lid tu victoria y mi tragedia; mas no me doy por vencido,	895

que si Dios me da licencia
o he de acrisolar la fe
de Austria o acabar con ella
de una vez en este joven 900
pues sólo en él se conserva
la subcesión de su real
católica descendencia.

Vase

MAXIMILIANO	Seguidle todos, seguidle.	
ÁNGEL	Tras él iré hasta que vea el término a que le alarga Dios la arrastrada cadena para mayor gloria suya.	905
ÁSPID <i>Escóndese</i>	Áspid soy, entre estas hierbas me esconda, no contra mí todo este furor se vuelva.	910
BASILISCO	Huya el basilisco donde ni sea visto ni le vean.	
CARIDAD	¡Qué espanto!	
FE	¡Qué confusión!	
ESPERANZA	¡Qué asombro!	
TODOS <i>Dentro</i>	¡Guardá la fiera!	915
MAXIMILIANO	¿Qué nuevo estruendo es aqueste?	
UNOS	¡Al monte!	
OTROS	¡Al valle!	
OTROS	¡A la selva!	
MAXIMILIANO	Alguna fiera ha caído en la batida. ¿Qué espera mi valor? Dadme un venablo, que él ha de ser quien la venza y no hará nada, pues ya	920

	perdido el recelo lleva, en las fieras que ha lidiado aquí, a todas cuantas fieras los ceños del Alpe aborte.	925
VOCES <i>Dentro</i>	Al monte, al valle, a la selva.	
ÁSPID	Ya que yo áspid escondido he quedado, y la maleza del bosque entre su espesura me da el paso, sin más senda que la que abra mi osadía siempre de ramas cubierta, de la batida he de ver el efecto; ya desde esta parte descubro la más enmarañada aspereza de la falda de este Adlante que la cerviz de la tierra con su pesadumbre oprime, que con su estatura estrecha, el aire, nubes y cielos asalta con su soberbia.	930 935 940
UNOS <i>Dentro</i>	¡Monteros!, ¡al monte!	
OTROS	¡Al llano!	
TODOS	¡Pastores, guardá la fiera!	945
ÁSPID	¿Qué miro? Parto feroz de las más incultas breñas un león sale y para mí, que no hay reservadas señas, revestida en él está de otro león la fiereza, si ya no es que esté imitada en fantástica apariencia, pues según exhala fuego su anhélito, y según muestra	950 955

	sólo a mi vista, que a rayos la desmelenada greña le está forjando las armas de sus garras y sus presas, mortal espíritu es el que en él asiste.	960
MAXIMILIANO	Espera, bruto rey de estas montañas, que aunque tan solo me dejan no has de alabarte de que a tu horror la espalda vuelva.	965
	¿Cómo, si eres noble, huyes? Mas yo, aunque valor no sea seguir al que huye, no obstante, más que por fama por tema te he de seguir hasta que de este venablo sangrienta la cuchilla tremolada en tus entrañas se vea, por más que veloz te encumbres en la impenetrable cuesta de estos intrincados riscos.	970 975
ÁSPID	¡Qué valor! Con él se entra hasta las nunca pisadas estancias de humana güella. Perdidos de vista ya no se divisan. ¡Quién fuera águila para volar tan alta que lidiar viera el nunca pensado duelo en campaña tan desierta que enmarañada de nubes aun el sol no puede verla. Veré si desde otra parte algo descubro.	980 985

MAXIMILIANO	Ya en esta cumbre no hay a dónde huyas. 990 En pie se ha puesto y me espera desafiándome a brazos, cuerpo a cuerpo y fuerza a fuerza. Tener pavor no es tener temor y cuando lo sea, 995 valor es tener temor; quien tenido le desprecia: arrojado este venablo lo diga; llega, pues llega que ya en las armas iguales 1000 estamos.
DEMONIO	Pues me destierran a mis abismos sus montes, sus montes tras mí se vengan, que a mis rencores les basta dejarle a las inclemencias 1005 donde al hambre, sed y hielo desesperado fallezca.
<i>Luchan los dos, húndese el monte con el león, quedando en la cumbre MAXIMILIANO y suena dentro ruido de terremoto</i>	
UNOS <i>Dentro</i>	¡Qué asombro!
OTROS	¡Qué confusión!
OTROS	¡Qué desdicha!
OTROS	¡Qué tragedia!
MAXIMILIANO	Valedme, cielos, que a tanto 1010 prodigio como que vea que no sólo entre mis brazos el monstruo se desvanezca, sino que a su pavoroso rugido los montes tiemblan 1015

	con que a él vengo cuidadoso de que tanto se detenga Maximiliano en su caza, pues ha esperado a que sea testigo yo de su ruina.	1045
TODOS	Al llano, al valle, a la selva.	
FEDERICO	Y más cuando porque añada el dolor de oírla al de verla, todo es lamentos el aire y todo estragos la tierra. ¿Qué habrá subcedido?	1050
ÁSPID <i>Sale</i>	Ya que ha logrado su fiereza el león, tiempo es de que logre el áspid su cautela, y pues uno al desamparo es preciso morir, muera otro al dolor. <i>[Alto]</i> ¡Qué desdicha, qué lástima!	1055
FEDERICO	Aguarda, espera ¿qué es eso villano?	
ÁSPID	¿Qué quieres, gran señor, que sea sino la mayor desgracia que se escribe ni se cuenta ni en las láminas del tiempo ni de la fama en las lenguas. Maximiliano... no puedo proseguir.	1060 1065
FEDERICO	Por mal que empiezas peor acabas, pues que quieres que en copa penada beba el veneno. Di, prosigue.	1070

ÁSPID	Tras una ignorada fiera en el monte se enfoscó sin que ninguno pudiera seguirle, al tiempo que el monte...	
FEDERICO	No lo digas, ¡qué desdicha!; en sus fragmentos lo dice su caduca ruina envuelta. ¡Ay infelice de quien siente el sentir que no sienta tan gran pena que no muere a manos de tan gran pena!	1075
	¡Oh montes de Alpe, mejor montes de Gelboé, dijera con David, sobre vosotros ni el cielo su rocío llueva, ni haya flor, ni fruto, ni la luz del sol amanezca, que si la nobleza allá de Israel murió, la nobleza del Austro aquí, pues...	1080 1085
BASILISCO <i>Sale</i>	En vano, gran señor, te desconsuelas que Maximiliano vive.	1090
FEDERICO	¿Qué dices?	
BASILISCO	Que porque veas cuán piadosa con él anda la fortuna, en la eminencia de la cumbre, que quedó de su precipicio exenta lo prespicaz de mi vista le ha alcanzado a ver por señas, que anda por ella buscando la bajada que no encuentra.	1095 1100

FEDERICO	<p>¿Cómo que no? Ahora los brazos en albricias de tal nueva toma y espera mayores mercedes en recompensa. 1105</p> <p>Seguidme todos que yo por él subiré a que sepa que hay por adonde yo suba paso para que él descienda.</p>
	<i>Vase</i>
BASILISCO	<p>¿Cómo es posible que cuando 1110</p> <p>mi furor matarle intenta con el dolor de que muerto su hijo entre esas ruinas crea con las nuevas de que vive tú a darle consuelo vengas? 1115</p>
ÁSPID	<p>¿Qué consuelo, si no es posible le favorezca humano poder a donde tan desamparado queda, que sin poder socorrerle 1120</p> <p>de hambre y sed morir es fuerza? Imposible es la subida.</p>
	<i>Dentro</i>
	<i>Sale</i> DEMONIO
DEMONIO	<p>Dice bien ¿qué mayor pena, que nadie hasta agora tuvo, que ver que de hambre perezca 1125</p> <p>lo que amó, y que a mí me sobra lo que a él no le remedia? Dígalo de tanta gente inútil la diligencia 1130</p> <p>con que afligidos a todas partes la montaña cerca sin poder hallar subida,</p>

según tajadas las peñas
 quedaron impenetrables
 al risco que le conserva. 1135

Pues porque no sospechosos
 nos hagamos, la deshecha,
 ya que aparentes visibles
 nos hizo la industria nuestra,
 sus quejas con los demás 1140
 digamos, al oír sus quejas.

Vanse

TODOS Imposible es el socorro.

FEDERICO ¡Qué ansia!

TODOS ¡Qué angustia!

MAXIMILIANO *En lo alto del monte* ¿Qué pena

pudo igualarse a la mía,
 pues efímera parece, 1145
 que con el día amanece
 y fallece con el día.

La poca cumbre que ha sido
 en mi deshecha fortuna
 tabla del naufragio, una 1150
 y mil veces he corrido

sin que vereda ni indicio
 de bajada en ella vea
 que temeridad no sea, 1155
 que no sea precipicio

en que católico yo
 como tal debo advertir
 que nací para morir
 mas para matarme no,

porque mi vida no es mía: 1160
 Dios me la dio y si Él permite
 que este pasmo me la quite

y con él por ella envía
cúmplase su voluntad,
que yo con ella la doy 1165
muy conforme, que aunque estoy
en tan yerma soledad
donde aún la hierba no puede
mantenerme como a un bruto,
ni de una fuente el tributo 1170
alivio a la sed concede,
ni un árbol que me haga sombra
u abrigo al sol que me abrasa
u al aire que me traspasa,
nada me aflige ni asombra, 1175
porque sólo el sentimiento
que en mí dura es el morir
sin que pueda recibir
aquel alto sacramento
que con tanta fe adoré; 1180
pero si yo mereciera
esa piedad, blasón fuera
de los triunfos de la fe,
no mérito... mas ¡ay, cielos!,
¿cómo ha de poder subir 1185
el preste, ni quien oír
mis últimos desconsuelos,
si el aire que aquí veloz
siempre corre, que es su media
región, para más tragedia 1190
me desvanece la voz?
¿Cómo, pues, pediré yo
que me le traigan al valle
para que pueda adoralle,
ya que recibille no, 1195
y más a la hora que el día,
transponiendo el horizonte

va dejando prado y monte
a la obscura noche fría,
conque aun el poco consuelo 1200
que de ver gente tenía,
presumiendo que podría
ser que encontrase su anhelo
subida al monte, me falta
con la esperanza pequeña 1205
de que entenderían mi seña
desde una cumbre tan alta.
Mas no por eso el cruel
estado en que ahora me veo
descaezca en el deseo 1210
de haber de morir con él.
Daré voces, que quizá
no habiéndome hasta aquí oído,
con la quietud que sin ruido
la noche al silencio da 1215
podrá ser que repetida
del eco alguna razón
acuda a mi devoción
que importe más que a mi vida.
¡Ah del valle!

Sale FEDERICO y criados

[FEDERICO] Para mí 1220
no hay consuelo en tan terrible
pena, al ver cuán imposible
es el socorro, y así
a solo Dios apelemos.
Acudid a la ciudad, 1225
a que su inmensa piedad
con religiosos extremos
de una común rogativa
y sacrificios, nos dé

	algún ingenio con que pueda treparse esa altiva cumbre, que a cualquier persona que halle medio en su favor ofrece darle mi amor, la mitad de mi corona.	1230 1235
1º	¿Quién en tan grande aflicción, señor, en el mundo hubiera que por su vida no diera la mitad del corazón?	
2º	Y pues la noche ha cerrado tan lóbregamente fría hasta que amanezca el día para volver al cuidado de ver si vencerse puede la altura, a esa pobre ermita recogerte solicita.	1240 1245
FEDERICO	Ningún descanso concede tan grande pena. De aquí no me tengo de apartar. Días y noches estar tengo, ¡ay infeliz de mí!, en esta falda hasta que o le vea socorrido o él a mí me vea rendido también a la muerte, en fe de que en ella acompañalle supe, pues si él muere no es posible vivir yo.	1250 1255
MAXIMILIANO	Clame otra vez: ¡Ah del valle!	
FE	¡Ah del valle!	
ESPERANZA	¡Ah del valle!	
CARIDAD	¡Ah del valle!	1260

FEDERICO	¿Habéis oído algunos ecos?	
1º	Sí, señor.	
2º	Dentro han sonado del monte.	
FEDERICO	Habránse quedado en la ruina algunos güecos en que resuena la voz de alguien que distante se halle y dice a otros.	1265
MAXIMILIANO	¡Ah del valle!	
FE	¡Ah del valle!	
ESPERANZA	¡Ah del valle!	
CARIDAD	¡Ah del valle!	
FEDERICO	Y vuelve a decir la voz...	
MAXIMILIANO	Oíd.	
FE	Oíd.	
MAXIMILIANO	Escuchad.	
ESPERANZA	Escuchad.	1270
MAXIMILIANO	Atended al lamento.	
CARIDAD	Atended al lamento.	
LAS TRES	Oíd, escuchad, atended al lamento.	
MAXIMILIANO	Y dígale el eco.	
FE	Dígale el eco.	
ESPERANZA	Dígale el eco.	
CARIDAD	Dígale el eco aunque el viento lo calle.	1275
LAS TRES	¡Ah del valle: oíd, escuchad, atended al lamento	

	y dígale el eco aunque el viento lo calle.	1280
TODA LA MÚSICA	¡Ah del valle, ah del valle, ah del valle!	
MAXIMILIANO	Oíd, atended, escuchad mi lamento.	
1º [Y] 2º	¿Qué voces estas serán que oímos y no conocemos?	
FEDERICO	Otra vez las escuchemos quizá ellas nos lo dirán.	1285
MAXIMILIANO	Si la lealtad o el valor mi vida intenta, no sea, vasallos, la que desea mi amor sino vuestro amor;	1290
	yo muero desfallecido más que del susto al espanto, del sol y el aire al quebranto, al hambre y la sed rendido.	
	Traedme al alto Sacramento, porque estoy para expirar, donde le pueda adorar, pues sólo con ese intento a despecho del viento dije por más que él lo calle:	1295
	¡Ah del valle!, oíd, atended, escuchad mi lamento.	1300
FEDERICO	De Maximiliano es la voz, si ya no el deseo la finje en mi devaneo.	1305
	¿Responderéle? Sí, pues no en vano mi amor confía que su voz misterio incluya, y que quien me tray la suya también llevará la mía.	1310
	¡Ay infelice hijo mío,	

	quién en desdicha tan fiera enviarte envuelta pudiera en el llanto que te envió alma y vida!	
MAXIMILIANO	Ya, señor y padre, mi ansia no es ansia, sino dicha, pues es para mí la mayor el que tu bendición lleve: ésta te pido y te ruego que hagas que me traigan luego el Sacramento, que es breve el término de mi vida y ya que sacramental no puedo, espiritual comunión es bien que pida.	1315 1320 1325
FEDERICO	Si algún consuelo pudiera tener en tanta aflicción, ver en ti la devoción de tus abuelos lo fuera y así para tener parte en esta heredada dicha, a pesar de la desdicha ese consuelo he de darte. Yo mismo por él iré; venid todos, que pretendo que todos vengáis sirviendo al misterio de la fe. Tú espera que al arbol primero que el monte dora te ha de amanecer la aurora pues te ha de alumbrar el sol.	 1330 1335 1340
MAXIMILIANO	Sea crisol de la fe con que le pido haber oído	 1345

	desde tan lejos mi acento cuando a despecho del viento dije por más que él lo calle:	
ÉL Y MÚSICA	¡Ah del valle! Oíd, atended, escuchad mi lamento.	1350
<i>Sale el DEMONIO, ÁSPID y BASILISCO</i>		
DEMONIO	¡Qué tormento pudo el cielo a mi horror dalle mayor que para adoralle le traigan el Sacramento!	
BASILISCO	Las virtudes que le asisten ecos de sus voces fueron con que todos las oyeron.	1355
ÁSPID	No sólo en eso consisten los favores que le dieron sus auxilios, sino en que tanto con ellos alcanza el vivo pan en que cree, que va por él la Esperanza a que le traiga la Fe.	1360
DEMONIO	No es esa mi más cruel pena, ni mayor dolor sino que constante y fiel la Caridad, que es amor de Dios se quede con él.	1365
BASILISCO	Añade a nuestro despecho, viendo que en la ermita no hay ornamentos de provecho, la prisa con que le tray el sacerdote en el pecho.	1370

ÁSPID	Y otra aún no menos aguda hay que aquí el dolor acuda y es el ver cuán reverente viendo con él tanta gente a lo lejos le saluda.	1375
MAXIMILIANO	Salve, oh gran sacrificio, que primero en Abel figuró blanco cordero, blanco maná en Moisés y con opimo fruto en Caleb y Arón blanco racimo, subceniricio viático en Elías y exprimido licor en Isaías.	1380 1385
	Salve, oh tú, soberano don que a Abraham gloriosamente [ufano dio de Melquisedech el pan y el vino, salve, panal divino, que en boca del león que muerto deja labró a Sansón artificiosa abeja, providente tesoro que sin oro José dio en granos de oro, y contra su fatiga vio en masa Abigail, Ruth en espiga, pan de proposición, oblación pura y sobre substancial vida y dulzura, antídoto inmortal de nuestro pecho, memoria del amor, vínculo estrecho de caridad, manjar del elegido, cáliz de bendición, Dios escondido, influencia divina de liberalidad, y peregrina dádiva trascendente de incruento misterio: ¡salve, oh tú, gran [Sacramento,	1390 1395 1400 1405
	de tu pasión memoria, prenda feliz de la futura gloria,	

	y permite ante ti mis culpas llore y como pueda desde aquí te adore.	
DEMONIO	Tanto este elogio me asombra y aquel misterio me pasma que por no verle ni oírle es fuerza que huyendo vaya, y pues ya como león cumplí con poner mi rabia su vida en mortal peligro, cumplid con ponerle entrambas, como Basilisco y Áspid, en no menor riesgo el alma, perturbándole en la fe los frutos de la esperanza.	1410 1415 1420
BASILISCO	Fía de mí que mi vista a su vista esfuerzos haga que en la fe le prevarique.	
ÁSPID	Y de mí que yo le añada en la esperanza despechos.	1425
MAXIMILIANO	Ya la gente que acompaña del católico David a las piadosas instancias, no al arca del Testamento sino al tesoro del arca, se viene acercando. ¡Quién, antes que él a mí llegara pudiera llegar a él!	1430
ÁSPID	Arrójate de esas altas peñas, que mayor razón es que tú a adorarle vayas que no que él venga a que tú le adores.	1435
BASILISCO	Adelanta el fervor; échate de ellas.	1440

MAXIMILIANO	Cielos, en tan temeraria aprensión dadme valor con que pueda desecharla, o espíritu con que pueda interiormente lograrla en el afecto, con que a ser lícito me echara de este monte; fuera yo ¡oh Señor!, el que os buscara; que no soy digno de que vos entréis en mi morada.	1445 1450
ÁNGEL Y CARIDAD	Ninguno es digno mas todos pueden serlo por la gracia, y así en su palabra...	
<i>Cantando</i> CARIDAD	Espera.	
ÁNGEL	Confía.	1455
CARIDAD	Que el llanto...	
ÁNGEL	Que el ansia...	
LOS DOS	... mejora las horas y enmienda las almas.	
TODA LA MÚSICA	Y así en su palabra espera, confía, que el llanto, que el ansia mejora las horas y enmienda las almas.	1460
ÁSPID	¿Qué nueva música es esta que mi sentido arrebató?	
BASILISCO	No sé, mas sé que tras sí también mi discurso arrastra.	1465
MAXIMILIANO	¿Quién con interior consuelo me cobra en mí confianza?	

CARIDAD <i>Canta</i>	La Caridad, que el amor de Dios es, y al que le llama responde, da al que le pide y el que le busca le halla.	1470
ÁNGEL <i>Canta</i>	Y para seguridad de su custodia y su guardia, acompañarle en sus sendas a sus ángeles les manda.	1475
CARIDAD	Con tal celo que porque en una piedra aún no caiga el pie lastimado, quiere que le lleven en las palmas.	
MÚSICA	Y así en su palabra, espera, confía, que el llanto que el ansia mejora las horas y enmienda las almas.	1480
ÁSPID	¿Qué conjuro será este que al áspid su encanto encanta?	1485
BASILISCO	¿Quién al Basilisco ciega que aun la luz del sol le falta?	
LOS DOS	Pero oiga hasta ver en qué del salmo el ensalmo para.	
CARIDAD <i>Cantando</i>	Palabra es suya también que el que atribulado clama verá en sus tribulaciones cuán generoso le ampara.	1490
ÁNGEL	Armándole del escudo con que resistencia haga de las volantes saetas a las venenosas armas.	1495

CARIDAD	Y para que ningún riesgo le haga caer en desgracia, del lazo del cazador romperá las asechanzas.	1500
LOS DOS Y MÚSICA	Y así en su palabra, espera, confía que el llanto, que el ansia, mejora las horas y enmienda [las almas.	1505
ÁSPID	¿Qué esperamos que no damos voces nosotros más altas que estas confundan?	
BASILISCO	Bien dices; suspended las alabanzas, que antes que yo... cuando... si... ¿Quién me ha entorpecido el habla?	1510
ÁSPID	Prosigue o proseguiré yo. Suspended... ¿Quién embarga el aliento, que las voces no encuentran con las palabras?	1515
CARIDAD <i>Cantando</i>	Ven, pues que la caridad te guía.	
ÁNGEL	Ven pues te acompaña quien en estos montes fue tu más cuidadosa guarda.	
CARIDAD	Donde descendiendo subas a otras esferas más altas.	1520
ÁNGEL	Y pues león y dragón venciste en la lid pasada...	
LOS DOS	... a honor de la Caridad, de la Fe y de la Esperanza	1525

	pon agora sobre el Áspid y el Basilisco las plantas.	
MAXIMILIANO	¿Dónde estoy? Otra y mil veces dude qué es lo que me pasa. ¿Quién desde aquella alta cumbre me ha descendido a su falda?	1530
	¿Pero cómo a discurrirlo me atrevo, cuando me faltan, —o ya suspendido al sumo favor sin ver quien me ampara, o ya al sumo desaliento del rigor de la montaña— voces con que a uno agradezca ni fuerzas que a otro no bastan, y pues que en dos confusiones una anima, otra desmaya	1535
	¿qué mucho, ¡ay de mí!, qué mucho me dé por vencido a entrambas mientras no haya quien me diga de sus efectos la causa?	1540
ÁSPID	Por no decírsela yo huiré aunque arrastrando vaya.	1545
BASILISCO	Yo por no ver que se acerque el afecto de lograrla.	
ÁNGEL	Espera que no has de irte.	1550
CARIDAD	Ni tú has de ausentarte, guarda.	
ÁNGEL	Que para mayor castigo...	
CARIDAD	Que para mayor venganza...	
ÁNGEL	... de tu venenoso encanto...	
CARIDAD	... de tu traidora asechanza...	1555
ÁNGEL	... no sólo has de ver su fe como la has visto, premiada	

	con imperiales blasones desde el gran Rodolfo hasta Maximiliano...	
CARIDAD	Sino	1560
	desde él por edades largas también cumplida en los altos blasones de la esperanza, y para que veas que el monte teatro de su desgracia	1565
	también lo es de su ventura ¿qué ves en esotra estancia que no destruyó la ruina?	
BASILISCO	Que rasgando sus entrañas también a su imitación	1570
	en trozos se despedaza.	
ÁNGEL	¿Tú qué miras en su centro?	
ÁSPID	Un árbol de cuyas ramas son los frutos y las flores augustas coronas varias.	1575
ÁNGEL	Reconoce cúyas son, ya que por mí te adelanta el cielo el conocimiento.	
CARIDAD	¿Tú que ves?	
BASILISCO	La real prosapia de su heredada fe en quien cumplirá Dios la palabra que en su nombre el vaticinio dio al preste.	1580
ÁNGEL	¿De qué lo sacas?	
ÁSPID	De que Felipe, su hijo, es aquél a quien la fama dará el renombre de hermoso, y esposo de doña Juana	1585

	de Castilla, única reina legítima y propietaria, será el primero que a ella el rico diamante traiga que engastado en su corona brille archiducado de Austria.	1590
BASILISCO	Carlos quinto, invicto César, emperador de Alemania y de España primer Carlos, glorioso por sus hazañas, su hijo es aquél, que en la excelsa emperatriz soberana Isabel de Portugal	1595 1600
	dará otro Felipe a España tan segundo Salomón que a Dios le labrará casa que sobre todas las siete sea maravilla octava.	1605
ÁSPID	A quien tercero Felipe, hijo suyo y de doña Ana de Austria, alemana deidad, seguirá, sancto monarca, cuya piedad, cuya paz y religión será tanta que arrancará de una vez la raíz que la africana seta por tantas edades prendió en su española patria, dando en la divina reina religiosamente sancta la Margarita de quien también el Austro fue nácar, la felice subcesión del cuarto Felipe, estampa tan de todos en la fe	1610 1615 1620

	y devoción de la sacra Eucaristía, que ya que no le fabrique casa, católico Obededón, la trairá a su Real Alcázar, donde la oración continua y las continuas estancias de fe, devoción y celo, de la sin par Mariana, también águila imperial como nieta, hija y hermana de ínclitos emperadores, lograrán, reina de España, esposa y madre, el mayor consuelo en la mayor ansia pues será el segundo Carlos quien...	1625
		1630
		1635
FEDERICO	No paséis de aquí hasta que adelantándome yo señas al peñasco haga para que viendo en qué parte Maximiliano en su alta cumbre deja, verse pueda reconocida la estancia, elegir la feliz peña que ha de merecer ser ara a donde alcance a adorarle en más medida distancia.	1640
		1645
ÁNGEL	No prosigáis, que ya llega el Sol de la mejor alba.	1650
CARIDAD	Y lo que agora no véis después lo dirá la fama.	
ÁSPID	Harto nos has dicho, pues nos ha dicho en sombras varias	1655

que siendo Maximiliano
quinto nieto en la prosapia
de Rodolfo y quinto nieto
Carlos en la suya, es clara
consecuencia de que quiere 1660
Dios que aumentándose vaya
con católicos blasones
por siglos y edades largas.

Sale [MAXIMILIANO]

FEDERICO	¡Ah de la cumbre del monte! ¡Maximiliano!	
MAXIMILIANO	¿Quién llama?	1665
FEDERICO	Tu padre soy.	
MAXIMILIANO	¿A qué efecto, si me tienes a tus plantas?	
FEDERICO	¿Qué miro? Dame los brazos.	
MAXIMILIANO	Y en ellos la vida y alma.	
FEDERICO	¿Cómo para descender senda hallaste que con tantas diligencias busqué yo y no fue posible hallarla?	1670
MAXIMILIANO	No sé, porque sólo sé que sin ver quien me acompaña, me guía y me adiestra, me hallo como me ves, en la falda del monte tan descaecido y absorto, que en esa parda peña hube de recostarme sin saber lo que me pasa, más de que como entre sueños un joven vi de tan rara	1675 1680

	hermosura... mas ¿qué digo?, no sé nada, no sé nada.	1685
FEDERICO	Yo sí, pues sé que tu fe y tu devoción te amparan a honor de ese gran misterio, y que él del riesgo te salva: llegad todos, llegad todos a ver maravilla tanta.	1690
	<i>Sale el SACERDOTE y FE, ESPERANZA y todos los villanos</i>	
SACERDOTE	No es maravilla que Dios milagros en la fe haga de este alto sacramento.	
FEDERICO	En hacimiento de gracias descubridle para que todos se echen a sus plantas.	1695
MAXIMILIANO	No, señor, que no es decente templo una desierta estancia el día que no disculpa la necesidad la falta del culto, y así es mejor le volvamos a su casa donde todos le adoremos en su sagrario y su ara colocado.	1700 1705
FEDERICO	Dices bien y pues nos trujieron ansias y lágrimas a este puesto adonde tan mejorada la pena se trueque en dicha y en ventura la desgracia, triunfante a su ermita vuelva.	1710

ÁNGEL	Y yo, señor, como guarda que he sido suya en el monte, a estos bandidos que andaban robando en él he prendido para que a su triunfo añadan más trofeos.	1715
CARIDAD	Y a esta fiera que huyendo de la batalla salió, como Caridad que los viadores resguarda, también por despojo de ella le traigo al triunfo.	1720
DEMONIO	¡Qué rabia!	
BASILISCO	¡Qué angustia!	
ÁSPID	¡Qué sentimiento!	
FE	Pues para que también haya memoria de tan gran triunfo la fe le ofrece una alta cruz en la cumbre del monte luego que el camino se abra, que sea inmortal padrón de esa religiosa hazaña.	1725 1730
ESPERANZA	La esperanza ofrece que será de la ilustre casa suya el mayor patrimonio la devoción heredada de este alto sacramento, en cuya gran confianza fía que la subcesión que de aquel tronco se aguarda logre presto en posesiones de todos las esperanzas.	1735 1740

SACERDOTE	Yo fío de Dios que sea sin que peligre en jactancia mi segundo vaticinio segundo blasón del Austria.	1745
FEDERICO	Sube pues, sube al altar y haga la alegría la salva a los umbrales del templo.	
ALEGRÍA	Sí haré, que si retirada el tiempo del sentimiento estuve, ya es bien que salga a la luz del sol.	1750
PENSAMIENTO	Lo mismo al Pensamiento le pasa suspense en que tal prodigio ni el pensamiento le alcanza, y pues todas las virtudes se alegran con los que ensalzan las obras de Dios, repitan con todos en voces varias que su palabra 1760 mejora las horas y enmienda las almas, y así Caridad y Fe y Esperanza canten la victoria dándole la palma en loor del segundo blasón del Austria.	1755 1765
SACERDOTE	Llegad, llegad, que ya está el sacramento en el ara.	
TODOS	¡Quién en su culto tuviera mil corazones, mil almas que ofrecerle!	1770
DEMONIO		¡Quién mil iras!
ÁSPID		¡Quién mil rayos!

BASILISCO	¡Quién mil rabias!	
TODOS	¡Quién mil lenguas para que dijeran en su alabanza	
<i>Cantando</i>	que su palabra mejora las horas y enmienda las almas.	1775
MÚSICA Y TODOS	Y así Caridad y Fe y Esperanza canten la victoria dándole la palma en loor del segundo blasón del Austria.	1780

*Si quid Dictum contra fidem aut bonos mores
quasi non dictum et omnia sub correctione.
Don Pº Calderón De la Barca.*